

MARIA DOLORS MOLAS FONT
y
AROA SANTIAGO BAUTISTA (eds.)

LA INFANCIA
EN FEMENINO:
LAS NIÑAS

IMÁGENES Y FIGURAS
DE LA FILIACIÓN

ÍNDICE

PRIMERA PARTE ARQUEOLOGÍA Y ANTIGÜEDAD

Introducción

Niñas en la encrucijada: entre vulnerabilidad y agencia,
Maria Dolors Molas Font y Aroa Santiago Bautista 7

- I. La infancia de la cultura argárica. Arqueología de la muerte, el género y las identidades,
Maria Jordana Martín 19
- II. El valor de ser niña en el asentamiento romano-republicano del Camp de les Lloses (Tona, Barcelona) c. 100 a.C., *Montserrat Duran Caixal, Imma Mestres Santacreu y Maria Dolors Molas Font* 33
- III. Música, danza y virginidad en la Grecia de Homero,
Cristina Yúfera Molina 49
- IV. Las niñas en la *polis* ateniense: cuerpos vestidos y vulnerables, *Maria Dolors Molas Font* 67

SEGUNDA PARTE ÉPOCAS MEDIEVAL Y MODERNA

- V. En el margen: biografías de niñas medievales (1400-1500), *Teresa Vinyoles Vidal* 89
- VI. Rezando y sirviendo: las niñas en los monasterios femeninos catalanes durante la Edad Media e inicios de la Edad Moderna, *Araceli Rosillo-Luque* 107
- VII. El altar de las niñas. Matrimonio infantil y educación conyugal en la Edad Moderna, *Mariela Fargas Peñarrocha* 125

TERCERA PARTE
ARTE, PENSAMIENTO Y TRABAJO

- VIII. Desvelando la pintura de niñas en el arte,
Erika Bornay 145
- IX. La niña filosófica de María Zambrano,
Elena Laurenzi 159
- X. Una infancia entre telares. Niñas trabajadoras
en la colonias, *Àngels Caba Gusi* 177
- XI. Infancia tutelada en el franquismo: la diferencia
de ser niña, *Neus G. Ràfols y Elena Ràfols Yuste* 197

CUARTA PARTE
VULNERABLES Y OBJETOS DE DESEO

- XII. La vulnerabilidad de las niñas en la transición
poscomunista: Doina Ruști y Nora Iuga,
Adina Mocanu 217
- XIII. Niñas gitanas: el rostro y la espalda,
Marta Segarra 229
- XIV. En el camino de la seducción: imposición o deseo
Graciela Traba Benavidez 243
- XV. La persistencia de la *mujer objeto*: problemática
de la construcción-e de la feminidad,
Marta Ortega Balanza 257

QUINTA PARTE
DESIGUALDAD, DESARROLLO SOCIAL
Y EMPODERAMIENTO

- XVI. Ser niña en espacios rurales. El caso de Asia Central,
Aroa Santiago Bautista 277
- XVII. Desigualdades diarias: los trabajos de cuidado
no remunerados y el empoderamiento económico
de las niñas, *Zabrah Nesbitt-Ahmed* 301
- XVIII. Niñas en el desarrollo: desafíos, logros y precauciones
en la época de la *Smart Economics*,
Sylvia Chant 319

INTRODUCCIÓN

NIÑAS EN LA ENCRUCIJADA: ENTRE VULNERABILIDAD Y AGENCIA

Maria Dolors Molas Font¹ y Aroa Santiago Bautista²

Desde la antigüedad grecorromana y como mínimo hasta la Ilustración, los testimonios escritos e iconográficos ponen de manifiesto que las niñas no han sido consideradas agentes con voluntad propia, sino sujetos pasivos que deben aceptar una realidad que les viene dada. De ellas se esperaba solamente un proyecto de vida acorde con los roles de género que tenían que asumir en la edad adulta; es decir, eran mujeres en construcción discriminadas por el género y por la edad. Por todo ello y de la misma manera que, gracias al feminismo académico, el sesgo androcéntrico —que sitúa a los hombres en el centro del universo social e ignora a las mujeres— ha dejado de ser un absoluto en los estudios históricos y las ciencias sociales, cabe otorgar también a las niñas la categoría de protagonistas del acontecer histórico, con voz propia.

Estas directrices guiaron la elaboración del proyecto de investigación multidisciplinar *La infancia en femenino: las niñas*, iniciado en 2014 e impulsado por profesoras e investigadoras de diversos grupos de estudios y de investigación de la Universitat de Barcelona.³

1. Universitat de Barcelona. Tàcita Muta (Grup d'Estudis de Dones i Gènere a l'Antiguitat).

2. Especialista de la incorporación de la perspectiva de género en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Tàcita Muta.

3. Tàcita Muta (Grup d'Estudis de Dones i Gènere a l'Antiguitat); Seminario «Filosofia i Gènere»; Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad (SIMS); Grupo de Investigación Consolidado «Creació i Pensament de les Dones» (SGR2009/647, renovación 2014 SGR 44); proyecto de investigación «Filósofas del siglo XX. Maestros, vínculos y divergencias» (FFI2012-30645).

Dicho proyecto se ha organizado en tres etapas de trabajo: la primera se gestó en tres seminarios monográficos titulados *Perspectives encruades sobre les edats i el gènere: les nenes*, la segunda consistió en la realización del Coloquio internacional *La infancia en femení: les nenes. Imatges i figures de la filiació* y la tercera se desarrolla en la exposición *Per ser nena*, cuya inauguración se ha programado contemporáneamente al acto de presentación de este libro en la Universitat de Barcelona.

El libro que aquí introducimos reúne, articuladas en cinco apartados, las ponencias del mencionado coloquio internacional, celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona en diciembre de 2015. El encuentro acogió a expertas en estudios de mujeres y género que, en esta ocasión, centraron sus miradas en el sujeto niña. Esta obra colectiva abarca una amplia cronología, desde la Prehistoria hasta el siglo XXI, e incluye ensayos de disciplinas del ámbito de las humanidades, de las ciencias sociales y de la salud, configurando un tejido de miradas distintas y entrecruzadas sobre la infancia y las niñas que cuestiona muchas de las ideas recurrentes sobre ellas, y evidencia que los significados de la categoría edad —al igual que la de género— varían según los discursos social e históricamente construidos.

El ensayo sobre la infancia en el Argar de Maria Jordana abre el libro con una crítica a la pretendida objetividad en Arqueología y a la práctica de proyectar al pasado prehistórico las formas de vida contemporáneas con el objetivo de reforzar el orden social masculino dominante, poniendo en valor la aplicación de la perspectiva de género y las identidades en la Arqueología funeraria. Ante la ausencia de análisis de ADN para la identificación de los cuerpos enterrados, la autora se centra en las identidades infantiles argáricas y establece que las sociedades del bronce argárico otorgaban un importante valor a las criaturas y, en el ámbito funerario, diferenciaban varias categorías de edad infantiles.

La importancia de los análisis de ADN para la determinación del sexo es evidente en el escrito «El valor de ser niña en el asentamiento romanorrepublicano del Camp de les Lloses (Tona, Barcelona) c. 100 a.C.». Los análisis de genética molecular identifican del sexo femenino los enterramientos perinatales llevados a cabo en las viviendas del asentamiento, selección positiva a favor del sexo fe-

menino que muestra el alto valor que la comunidad otorgaba a las niñas, cuya muerte se habría sentido como una gran pérdida. Las autoras del ensayo plantean la hipótesis de que las mujeres iberas del noreste peninsular gozaron de autoridad y jugaron un papel importante en la transmisión patrimonial. Este trabajo presenta un marco relacional de género distinto del de las sociedades patriarcales griegas y romanas, caracterizadas por la jerarquía y la desigualdad, como señalan los dos escritos sobre las niñas en el mundo griego que comentaremos a continuación.

Según Cristina Yúfera, la música y la danza en la Grecia de Homero tuvieron un papel importante en la socialización y educación de las niñas aristócratas como futuras mujeres adultas. Acorde con ello, los coros en honor a Ártemis brindaban la oportunidad de mostrar públicamente los cuerpos de las niñas llegadas a la edad fértil a los hombres que buscaban esposa con el fin de obtener descendencia legítima. Dicha exhibición pública finalizaba con el matrimonio, en el cual solamente el canto era permitido a las mujeres, en determinadas ocasiones, pero nunca la danza. La interpretación de la virginidad femenina como «la inexperiencia del coito vaginal» la comparte Maria Dolors Molas en su escrito, en el cual denomina «cuerpos aún no penetrados» a las adolescentes atenienses. En su trabajo, la autora proyecta una mirada crítica sobre las imágenes de las niñas y los niños en los vasos cerámicos y en las estelas funerarias, y plantea la hipótesis de que las ideas sobre los sexos, que están en la base de la construcción de la desigualdad entre los géneros, impregnan desde la primera infancia la representación de los cuerpos, prefigurando un sistema ateniense de género profundamente jerárquico y de desigualdad.

Llegando a la época medieval, Teresa Vinyoles se sirve de una documentación muy rica y variada para elaborar estudios sobre las clases populares y marginales, silenciadas en los textos de la antigüedad grecorromana. La autora analiza la documentación depositada en las instituciones de caridad de Barcelona que acogían a las criaturas abandonadas y muestra que, si bien no había discriminación en el momento de la acogida, esta aparecía en la segunda infancia. En esta etapa posterior de su vida los niños recibían una formación en oficios y a las niñas se las destinaba a servir en casas mediante un contrato de servicio que iniciaba a los seis años: la desigualdad

de oportunidades determinaba su integración en la sociedad como adultas. El capítulo pone de relevancia historias de niñas que, haciendo uso de su agencia, se rebelaron ante las circunstancias de sus vidas y huyeron de sus amos. La rebeldía de las niñas ante su falta de libertad aparece también en el texto sobre la situación de las niñas en los monasterios catalanes durante la Edad Media y la primera Modernidad, en los cuales numerosas niñas, desde edad muy temprana, servían a las monjas. A menudo, el ingreso de las niñas respondía al deseo de la nobleza por agradar al poder y, a su vez, los monasterios se beneficiaban del prestigio de las familias. La documentación estudiada por Araceli Rosillo permite escuchar las voces de niñas-mujeres que alzan su voz reclamando tanto su salida como su permanencia en el monasterio, en este caso negándose a un matrimonio forzado. Voces que, en rebeldía, muestran la capacidad de agencia de las pequeñas frente al poder instituido de los adultos.

La negación de la libertad femenina y la violencia sexual contra las niñas están indisolublemente ligadas al matrimonio infantil, examinado por Mariela Fargas en el contexto de la Edad Moderna europea. A partir del siglo XVI, el matrimonio debía basarse en el intercambio libre y público de los contrayentes. Sin embargo, los estamentos privilegiados de la sociedad siguieron practicando el matrimonio entre impúberes, es decir, forzado, con el objetivo de mantener y crear nuevas redes de alianzas entre familias, estrategia clave del poder político. La autora destaca cómo la práctica política del matrimonio infantil implicaba la violencia sexual contra las niñas, amparada por la aparente legalidad de la institución matrimonial.

En su ensayo sobre las obras pictóricas que representan niñas, de raíz burguesa, fechadas a partir de mediados del siglo XIX, Erika Bornay manifiesta su sorpresa por la ausencia de estudios de niñas en el arte; ausencia que, en buena medida, tiene que ver con la escasa atención prestada por los artistas a las criaturas. El escrito muestra cómo las ideas burguesas sobre la infancia impregnan la pintura: las obras, tanto de autoría masculina como femenina, presentan seres pasivos, dóciles e improductivos, y las niñas son imaginadas de manera recurrente junto a sus madres, aprendiendo a comportarse como futuras adultas, según los cánones más tradicionales. La ausencia de rebeldía y transgresión de la norma sitúa a las niñas en la más pura ortodoxia, incluso en artistas como Mary Cassatt, de personalidad

independiente y favorable al movimiento feminista. Esa imagen artística, normativa, acrítica e idealizada de la infancia, integrada por seres improductivos y carentes de iniciativa, contrasta con la dura realidad de la vida de las niñas y los niños de la clase obrera del siglo XIX y primeros decenios del XX, como pone de manifiesto la investigación de Àngels Caba sobre las niñas trabajadoras en las colonias textiles catalanas. Señala la autora que se trata de una mano de obra infantil —muy poco estudiada— que sufrió una triple explotación: por la edad, por el sexo y por el hecho de vivir en una colonia, y sin la cual «ni la industrialización de Cataluña ni la supervivencia de la mayoría de familias habría sido posible». El ensayo ilustra cómo los significados de las categorías de edad —infantiles en este caso— varían según la cultura y, en especial, en función de la clase social.

Al igual que Àngels Caba, en el siguiente capítulo Neus G. Ràfols y Elena Ràfols recurren a las fuentes orales para la elaboración de su estudio sobre las instituciones franquistas que acogieron a niñas y adolescentes pobres o sin familia, muchas de ellas del bando republicano. Estos centros ejercieron sobre ellas una dura represión en todos los ámbitos a fin de transformarlas en futuras esposas y madres de cuerpos dóciles, adecuados a los principios de la nueva moral católica y patriótica. Convirtieron a sus pupilas en mano de obra barata, negándoles una mínima educación que les permitiera sustraerse de la vulnerabilidad que impregna la pobreza femenina, una situación que afecta especialmente a las niñas. Las instituciones franquistas de acogida son un dramático testimonio del período de oscurantismo que siguió a la derrota de la Segunda República, forma de Estado que la filósofa María Zambrano asocia, de forma alegórica, a una niña. En el capítulo «La niña filosófica de María Zambrano», Elena Laurenzi sostiene que la aparición y la relevancia de la figura de la niña en la obra de la filósofa malagueña es una de las características que mejor permiten valorar la originalidad y la fuerza de la ruptura de la pensadora frente a la filosofía establecida, en la que la infancia se nombra en masculino. La niña aparece en los recuerdos de infancia de Zambrano, como metáfora, imagen o filosofema. Y también como alegoría de la Segunda República, percibida, en la forma de una aurora nueva, como el resurgir de una España niña.

Dos novelas de autoría femenina producidas en la Rumania postcomunista, objeto de estudio de Adina Mocanu, muestran la

realidad de un Estado que ha evolucionado hacia la democracia, pero en el que las mentalidades reflejan el deseo por la libertad tanto como el anclaje en la tradición comunista. Una sociedad en la que se mezclan los problemas derivados de la pobreza —agravados en las áreas rurales— y de la marginación gitana, que afectan sobre todo a las niñas. En este contexto los medios de comunicación entran en juego y convierten en espectáculo la biografía de dos niñas pequeñas a las que se victimiza y se enfatiza su vulnerabilidad, ya que, al hacerlas dependientes de las decisiones de los mayores, se les niega ser sujetos de su propia experiencia. En este capítulo, la autora enfatiza de qué modo los distintos tipos de violencia impregnan en ambas novelas la relación que existe entre vulnerabilidad, falta de recursos e infancia en femenino.

La representación de las niñas como sujetos vulnerables es analizada por Marta Segarra en dos textos franceses, también de autoría femenina, en los que las niñas gitanas reciben una triple discriminación por etnia, género y bajo nivel educativo. La autora pone de manifiesto cómo, a pesar de la aparente vulnerabilidad, estos escritos muestran a mujeres y niñas gitanas fuertes, que desafían los estereotipos que «favorecen una imagen hecha de pasividad, victimización y de sumisión, olvidando los espacios de autoridad y de agentividad que ocupan». Estos discursos estereotípicos sobre la comunidad gitana sirven, tal y como analiza la autora, para patologizar a esta cultura y así justificar un racismo de estado que ignora las necesidades particulares de ese colectivo como son instalaciones para la salubridad de los campamentos y la escolarización de niñas y niños sin domicilio fijo.

Siguiendo en la encrucijada entre vulnerabilidad y agencia, o en otras palabras, entre estructura social y subjetividad —hilo conductor que conforma el tejido de este libro—, Graciela Traba la analiza desde el psicoanálisis y la subjetividad de las niñas. En concreto, estudia de qué modo la menarquía (o primera menstruación en las mujeres), además de ser un simple proceso físico, está envuelto por un universo simbólico social y culturalmente impuesto que ejerce una influencia directa en la manera en la que las niñas van a experimentar el paso hacia la adultez y la construcción de su identidad. El discurso de la menstruación, cubierto por un halo de misterio, tabú y negatividad que define a las mujeres como imperfectas o

impuras, es un discurso propio de las sociedades patriarcales que refuerzan una socialización jerárquica de género, culturalmente definida pero envuelta de una pretendida justificación biológica. Esto ocurre cuando las niñas construyen su propia identidad, a la vez que definen un cuerpo cambiante, que les viene dado y que raramente coincidirá con el ideal socialmente impuesto. El ensayo de Marta Ortega es esclarecedor respecto a la vulnerabilidad de las niñas y las adolescentes frente a las nuevas tecnologías de comunicación social. Internet facilita variadas formas de acoso y abuso de las menores en las que el anonimato ocupa un papel clave; así, por ejemplo, la utilización de una idealizada y tradicional forma de ser mujer que aspira al amor romántico sirve para acceder a sus cuerpos, sea de manera virtual o real. La autora destaca la importancia que se otorga en internet a la imagen del cuerpo femenino, un valor que conduce a las niñas a disociar el deseo de la realidad. Asimismo, señala de qué manera internet, paradójicamente, en aras de alcanzar los ideales de libertad e igualdad, facilita el abuso y la comercialización del cuerpo de las menores y adolescentes.

El foco del análisis se desplaza desde la subjetividad hacia el discurso externo en la quinta parte del libro. Los tres últimos capítulos estudian cómo las estructuras sociales, en constante renegociación y readaptación, condicionan la realidad de las niñas y las adolescentes, en tanto que les imponen más escollos y les ofrecen menos oportunidades en su paso hacia la adultez que a los niños.

Aroa Santiago Bautista plantea su estudio desde un punto de vista interseccional al centrarse en los desafíos a los que las niñas residentes en áreas rurales de Asia Central y de mayoría musulmana pueden verse enfrentadas por el simple hecho de ser niñas. Menor acceso a la educación, violencia intrafamiliar, trata de blancas y matrimonios forzosos son algunos ejemplos. Cargadas de herramientas legitimadoras como la vergüenza, el tabú, el miedo, el honor y el amor, entre otros, estas prácticas están impregnadas de violencia simbólica, física y sexual, e imponen una relación jerárquica desigual que puede consolidarse en la adolescencia y perdurar durante el resto de la edad adulta.

Una de estas prácticas que reproducen las relaciones de género desiguales es la sobrecarga de trabajo del cuidado no remunerado que se impone a las niñas y las mujeres. Tal y como Zahrah Nesbitt-

Ahmed expone en su ensayo, esto tiene implicaciones directas en las oportunidades educativas, profesionales y económicas a las que las niñas van a poder acceder. La autora analiza cómo, dentro del marco del desarrollo internacional, la imposición socio-cultural de trabajos del cuidado no remunerados como parte de los roles de género femeninos —y, en particular, de las niñas desde edades tempranas—, limitan sus oportunidades de empoderamiento económico. Esta sobrecarga de trabajo refuerza, además, las desigualdades de poder entre géneros y conlleva una mayor vulnerabilidad respecto a la violencia y un limitado acceso a sistemas de protección social, entre otras consecuencias. La ignorancia respecto a esta sobrecarga de trabajo no remunerado en los discursos de empoderamiento económico dentro del desarrollo internacional no es casual, sino que, tal y como defiende la autora, se trata de una ignorancia sistémica que permite mantener y reproducir el *statu quo* actual. Por consiguiente, lejos de buscar soluciones definitivas para niñas y jóvenes, el discurso de empoderamiento económico está reproduciendo un sistema socio-económico injusto que se apoya en la mano de obra gratuita de niñas y mujeres.

La perversión de un sistema que acoge el concepto de empoderamiento económico de niñas y mujeres para su propio beneficio se destaca en el innovador y desafiante artículo de Sylvia Chant que concluye el presente libro. Con un provocador análisis, la autora cuestiona el planteamiento del rol que las niñas pueden (o deben) jugar como agentes del desarrollo dentro de los discursos actuales de desarrollo internacional. Chant muestra, en particular, que el concepto de «Smart Economics» (economía inteligente) se ha vinculado de manera perversa al empoderamiento de las mujeres y, más concretamente, de las niñas. Con este discurso, las grandes agencias internacionales para el desarrollo están cargando sobre las niñas la responsabilidad del desarrollo al considerarlas (tan sólo) agentes productivos de la economía. El argumento de ayudar a las niñas para mejorar sus propias vidas no es suficiente para las agencias internacionales y las grandes multinacionales, quienes redefinen el empoderamiento económico de las niñas como algo útil y necesario para el crecimiento económico de sus comunidades y estados. En consecuencia, se carga a las niñas mayores de muchas más responsabilidades en comparación a los niños de la misma edad. Lejos

de ayudarlas, ello sirve a un sistema perverso para transformar el empoderamiento de las pequeñas en una herramienta del propio sistema que busca el crecimiento económico sin importar (o incluso a costa de) su propio bienestar.

En definitiva, vulnerabilidad y poder, sumisión y agencia son conceptos antagónicos que reflejan una misma realidad, compleja y cambiante, en la que las niñas deben desenvolverse haciendo frente a un mundo que les viene dado y en el que deben renegociar, acomodarse, someterse o luchar contra los sistemas socio-culturalmente impuestos que son injustos para ellas.

Para finalizar esta introducción queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que han colaborado en la publicación de esta obra coral. En especial a las autoras, a Anna Monjo de la editorial Icaria por creer en nuestro proyecto, a Georgina Rabassó por su atenta revisión de los originales, a Novatilu, y a la familia Carandell y Vallduriola por su confianza y generosa aportación. Gracias a ellas este libro es hoy una realidad.